



Como ejemplo de lo que el lector podrá encontrar en este libro estampo algunos párrafos: "Estoy seguro de haber vivido en Chile y con ojos bien abiertos. Sin embargo, por un efecto de óptica o por deficiencia intelectual mía, no llego a captar la esencia de la chilenidad. Santiago me queda grande. Hay demasiada gente, demasiadas cosas, me abruma el elemento cuantitativo y se me escapa lo sustancial".

"Más allá encontré el monumento a la victoria de Chacabuco, con la espada de O'Higgins al revés. No sé si el albatil (no puede haber sido un artista) que hizo el monumento tendría esa intención, pero el error resulta todo un símbolo: algo hay de equivocada en nuestra independencia".

"¿Cómo llegó el catolicismo a Chile? Creo que no hubo propiamente evangelizadores, sino que los primeros pobladores llegaron con su fe a cuestas. Eran familias periféricas -como ya lo hemos observado- que traían lo que habían aprendido por tradición, y que era igual a la fe del común de los chilenos. Una fe ancestral, sin mayor ilustración, pero que llegaba hasta lo hondo de sus almas primitivas".

Así, salpicando sus descripciones con unos cuantos juicios valorativos y algunos consejos de anciano, el autor va presentando las particularidades físicas, antropológicas, sociales y religiosas del Valle del Aconcagua. En pocas páginas va sugiriendo reflexiones y descubriendo aspectos nuevos para el hombre de hoy, pero tan antiguos como las costumbres de los hombres de campo, aferrados a sus montañas como los cepinos de la zona. Si éstos defienden al valle del avance del desierto y luchan contra las cabras que los intentan hacer desaparecer, los hombres de la zona defienden la simfonía natural de los gorjeos de las aves contra el ruido ensordecedor de los parlantes que transmiten música de rock.

Esperamos del autor, que en la paz de la campiña y al alero de la casa parroquial, nos entregue pronto la historia de esos núcleos de vida eclesial que son las parroquias de la zona donde él ha ejercido su feurado apostolado durante largos años. Estas pocas páginas son una muestra de la penetración del autor para captar algunos aspectos de la religiosidad popular, de la facilidad con que las creencias cuajan en prácticas rituales y la impermeabilidad de los costumbres para dejarse plasmar por la moral cristiana. Él conoce el secreto por el cual los cantores a lo divino se acercan a la Iglesia, a pesar de que no participan en la liturgia oficial. Una sabiduría que ha sabido asumir la riqueza de la experiencia misionera y pastoral y una erudición que ha bebido en las obras de la Biblia y los Padres de la Iglesia puede conocer las ambivalencias de una religiosidad popular que, a veces, sorprende a quienes posan de ilustrados. Sería un excelente servicio que el autor podría prestar aprovechando los nuevos libros que le permitan sus obligaciones.

M. Barrios

MUNOZ, HUMBERTO. *Descubriendo Chile*, Santiago, s/f., 27 pp. 18 x 13 cm.

Este sacerdote, doctor en teología, después de haber dirigido los centros de Acción Católica, de haber iniciado el cooperativismo en Chile desde la secretaría de Estado en tiempos de la segunda presidencia de Carlos Ibáñez del Campo, de haber ejercido docencia en las universidades y echado a andar el movimiento ecuménico, ha vuelto a sus tierras de Aconcagua. A lo largo de su vida ha publicado varios libros. Hoy dedica sus últimos años a la atención de una parroquia rural -como "cura de campo"- y desde ella, como un acedano patriarca en unas amenas páginas que semejan pinceladas de sanedreces sanfelipeñas, detalla sus experiencias y sabiduría criolla.

ADND935

1949 87

Teología y Vida Vol. XXXIII, 1992

AUTORÍA

Barrios Valdés, Marciano

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descubriendo Chile [artículo] M. Barrios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile